

Juan 1:1-5, 14 (10 de junio)

La gloria de Jesús, Dios encarnado

Versículo clave: Juan 1:14

"Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad."

El término gloria se utiliza generalmente cuando algo es incomparable, hermoso y grandioso.

Por ejemplo, en Alemania, hay quienes creen que conducir por las autopistas sin límite de velocidad es glorioso.

Personalmente, yo creo que es glorioso ver a tantos hijos de Dios redimidos de todas partes del mundo reunidos en esta conferencia luego de una larga pausa por CoViD ...

Pero, ¿qué significa gloria en el contexto del evangelio?

Gloria significa la presencia de Dios santo en la tierra.

Esta gloria consiste en el hecho de que Dios eterno, que tiene la vida en sus manos, ha bajado a habitar entre nosotros, los seres humanos.

Encontramos plenamente la gloria de Dios en una persona: Jesucristo, el Hijo unigénito del Padre.

En Jesús, la gloria de Dios se hizo hombre.

Cualquiera que crea en él verá la gloria de Dios.

Nosotros nos hemos congregado aquí para encontrar la gloria de Dios: Jesucristo.

De él, el apóstol Juan da testimonio: "Y hemos visto su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad".

¿Te gustaría ver la gloria de Jesús?

¡Vamos a ver la gloria de Jesús, Dios encarnado!

I. Jesús es Dios (1-3)

Miren los versículos 1- 3: "En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba con Dios en el principio. Por medio de él todas las cosas fueron creadas; sin él, nada de lo creado llegó a existir."

Juan, el autor, habla del "Verbo", que en griego es "Logos".

En la filosofía de aquella época, Logos era el ente divino que ejercía efecto sobre el mundo.

Pero era impersonal.

A ese Logos, Juan ahora le asigna una persona: Jesucristo.

Con ello anunció al mundo de aquel tiempo que en Jesús encontrarían el verdadero sentido de sus vidas.

Miren de nuevo el versículo 1: "En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios."

Jesús ya estaba allí en el principio.

Él vino de la eternidad, habitó entre nosotros por un tiempo, y otra vez está en Su eternidad.

Jesús es Dios. El apóstol Juan lo enfatiza una y otra vez: "el Verbo era Dios". (1:1)

"A Dios nadie le ha visto nunca; el Hijo unigénito, que es Dios y vive en unión íntima con el Padre, nos lo ha dado a conocer." (1:18)

El apóstol Tomás siguió a Jesús.

Aunque en realidad no creía que Jesús es Dios.

Pero cuando tocó las heridas de los clavos de Cristo resucitado, reconoció la gloria de Jesús y dijo: "Señor mío y Dios mío" (Juan 20:28).

Tomás reconoció que Jesús es Dios, su Dios.

Muchos reconocen a Jesús sencillamente como un gran maestro o una gran personalidad.

Pero la Biblia dice algo completamente diferente sobre Jesús.

Colosenses 1:16 dice: "Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él."

Para conocer bien a Dios, debemos conocer bien a Jesús.

¿Por qué?

Porque Jesús y Dios son uno.

El apóstol Juan proclama la verdad de que Jesús es Dios.

Jesús es el Dios eterno.

Su hogar es la eternidad.

Su poder es el poder de crear.

Él dice en el versículo 3: "Por medio de él todas las cosas fueron creadas; sin él nada de lo creado llegó a existir."

Jesús es Dios Creador eterno.

Todas las cosas fueron creadas por medio de Jesús.

Sin él, nada de lo creado llegó a existir.

Podemos ver lo hermoso que es Jesús cuando contemplamos el esplendor y la majestuosidad de la creación: la hierba verde, las flores maravillosas, los distintos tipos de animales.

En Chicago este año por primera vez vi un Cardenal.

Wow, qué pájaro rojo tan hermoso que yo nunca había visto en Alemania.

Nos damos cuenta del hecho de que Jesús es el Creador cuando estudiamos la vida de Jesús en los Evangelios.

¿Quién podría convertir el agua en vino?

¿Quién podría caminar sobre el agua?

¿Quién podría devolver la vista a un ciego de nacimiento con la saliva de su boca?

¿Quién podría resucitar a los muertos?

No necesitamos más pruebas: Jesús es el eterno Dios Creador.

Nuestro mundo no es obra de la casualidad.

Tú y yo somos una edición especial hecha por Dios a través de Jesús.

Somos hijos de Dios, preciosos hijos e hijas de Dios.

Hemos sido creados por Él para vivir para la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

Ese es el significado de nuestra vida.

Un día, una joven vino a nuestro culto luego de habernos encontrado en Instagram.

Ella se veía pálida y agotada.

Venía cada semana a escuchar la palabra de Dios.

Y reconoció que Dios le está hablando.

Ahora tiene mucho mejor aspecto.

Sus ojos se ven brillantes.

Su rostro se iluminó.

Descubrió que Dios la había hecho buena en gran manera.

Encontró el verdadero significado de su vida conociendo a Jesús, el Dios Creador.

Juan 1 nos da clara dirección que Jesús es nuestro Dios.

Cada uno de nosotros ha sido creado por él y para él.

¿Crees esto?

II. En Jesús está la vida (4-5)

Miren los versículos 4-5: "En él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad. Esta luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no han podido extinguirla."

En Jesús está la vida.

Pero, ¿qué es la vida en realidad?

Hay vida física.

Conservamos este tipo de vida manteniéndonos en forma y comiendo alimentos saludables.

También hay vida mental.

Tuvimos muchos problemas mentales durante el periodo de CoViD: soledad, miedo al contagio y desacuerdos sobre las medidas de contención.

Finalmente, está la vida espiritual.

Aquí, la palabra griega para vida es "zoe".

El nombre de Zoe se le sigue dando a muchas de nuestras hijas en el ministerio, como Zoe Keller o Zoe McEathron.

Es una expresión de esperanza de que las niñas reciban de Jesús la vida eterna.

Zoe es la vida de Dios en nosotros.

Cuando fuimos separados de Dios en el Paraíso por la Caída, perdimos la vida de Dios.

Dejamos de tener vida eterna.

Así, tuvimos que comer nuestro pan con el sudor de nuestra frente en este mundo maldito, sólo para que al final de esta vida agotadora volviéramos a morir.

Pues polvo somos, y al polvo volveremos.

¡Qué tragedia!

Pero ahora tenemos esperanza, porque "En él estaba la vida".

Aunque hayamos perdido la vida zoe, todavía sigue existiendo.

Jesús la tiene.

Jesús dejó el cielo para visitarnos aquí, a la sombra de la muerte, y trajo consigo la vida eterna.

Dios nos dio a Jesús para que pudiéramos volver a tener vida eterna a través de Él.

Jesús tiene la vida que tanto anhelamos.

Podemos ver que Jesús es el dueño de la vida en la historia de Lázaro.

Jesús no se entristeció al saber que su amigo Lázaro había muerto.

Jesús dijo: "Yo soy la resurrección y la vida.

El que cree en mí vivirá".

Luego Jesús resucitó a Lázaro.

A través de esto, la gente pudo ver la gloria de Dios.

Jesús es el dueño de la vida.

En Él está la indestructible vida eterna de Dios.

Si creemos en Él, podremos ver la gloria de Dios con nuestros propios ojos.

¿Quieres tener esa vida?

Entonces, ¡ven a Jesús!

Miren de nuevo los versículos 4-5: "En él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad. Esta luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no han podido extinguirla."

Aquí, el mundo en que vivimos se describe como las tinieblas.

En efecto, sin la presencia de Dios, el mundo es oscuro.

Por ejemplo, un hombre que cree que la muerte es el final, es un hombre lleno de oscuridad.

Vive sin esperanza.

Quiere disfrutar de la vida todo lo posible, porque para él la vida es corta.

Su oscuridad podría expresarse con beber mucho alcohol, o usar drogas, o vivir en inmoralidad sexual.

Muchos jóvenes batallan en oscuridad sin saber quiénes son o para qué están en este mundo.

¿Hay alguna esperanza en esta oscuridad?

Sí, al final del túnel vemos una luz.

La luz resplandece en las tinieblas.

Y se está haciendo cada vez más resplandeciente.

Aunque las fuerzas de la oscuridad luchan contra de esta luz con todas sus fuerzas, no pueden detenerla.

La luz es muy potente.

Ninguna adicción al placer, ni ninguna crisis de identidad puede superarla.

La gloria de Jesús está llena de vida y de luz.

La luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no la han podido extinguir. ¡Amén!

Echemos un vistazo más de cerca a esta luz.

III. El Verbo se hizo hombre (14)

La alabanza de la gloria de Dios ahora alcanza su punto culminante en el versículo 14:

"Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad".

Hasta aquí, el apóstol Juan reconoció que Jesús era el eterno Dios Creador y que en Él estaba la vida.

Pero ahora vio con sus propios ojos que Dios se hizo hombre.

En realidad, todos queremos llegar cada vez más alto.

Queremos poseer más, reclamar más nuestros derechos y disfrutar de más reconocimiento.

Nos gusta leer biografías como la de Jeff Bezos, que nació en circunstancias sencillas y, con la fundación de Amazon, pasó virtualmente de lavaplatos a multimillonario.

El apóstol Juan no encontró esta tendencia en Dios.

Cuando pensó profundamente en Dios, encontró un carácter muy diferente en Él.

Dios no procuró Su fama, poder y majestad.

Esa no era Su preocupación.

No, al contrario, fue justo al revés.

Aquel que creó el cielo y la tierra, y en quien se oculta la plenitud de la vida, dejó Su reino y se hizo un hombre común en la forma de Jesús de Nazaret.

Este hecho es verdaderamente asombroso.

Dios es tan santo.

En su presencia nuestros labios se queman como por un carbón encendido.

Este Dios descendió por la escalera del cielo y se humilló a Sí mismo al nivel del hombre caído.

El apóstol Pablo proclamó el amor humilde de Jesús diciendo: "Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrase,

sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres;

y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz." (Filip 2:5-8)

El apóstol Juan declaró que "el Verbo se hizo hombre".

A esto lo llamamos: "Dios encarnado".

¿Qué quiere decir esto?

Para estar con nosotros, Dios tomó forma humana y habitó entre nosotros.

Aquí, "hombre" se refiere a los seres humanos que viven bajo la maldición del pecado.

Dios envió a su propio Hijo en semejanza al hombre pecador.

¿Existe mayor humillación que eso?

¿Puedes imaginarte un amor más grande por nosotros?

Una vez fui a nadar con mi esposa al océano Atlántico.

Vi que ella estaba luchando contra las olas.

Luego, ya no la vi más.

Inmediatamente yo también nadé hacia las mortales olas.

Perdí el control y el agua me tragó.

Por gracia de Dios, había un remolino que me jaló a aguas tranquilas.

Ahí encontré a mi esposa de nuevo.

¿Por qué arriesgué mi vida?

Porque amo a mi esposa.

Tenía amor pero no el poder para salvarla.

¿Sabes a lo que me refiero?

Jesús dejó su reino celestial para habitar entre nosotros como hombre a pesar de que todos nosotros somos pecadores orgullosos y rebeldes.

¿Y por qué iba a hacerlo?

Sólo hay una respuesta: Jesús está lleno de amor por nosotros.

Él nos ama a cada uno de nosotros más de lo que podemos imaginar.

Por este amor, Jesús cedió su preciosa vida celestial y se hizo uno de nosotros.

Yo, sólo tenía amor, pero no tenía ningún poder para salvar a mi esposa.

Pero Jesús tiene amor y tiene poder para salvarnos.

¡Alabado sea nuestro Señor Jesucristo!

Dios encarnado vivió en lo que hoy es Israel.

Cuando yo visité la Iglesia de las Bienaventuranzas, la emoción me embargó.

Desde allí, el Hijo de Dios miró al Mar de Galilea y pronunció el Sermón del Monte.

Jesús visitaba con frecuencia la ciudad de Jerusalén.

Allí podemos tocar las grandes piedras del templo que Jesús tocó.

Había una fascinante gloria que emanaba de Jesús.

Considerando que Jesús es el Verbo de Dios hecho hombre, cada paso que dio en la tierra y cada palabra que pronunció son tan preciosos como una esmeralda y tan puros como los rayos del sol.

La gloria de Jesús es muy distinta a la gloria del mundo.

Nos tomamos fotos y las publicamos para hacer que otros se interesen en nosotros.

De Jesús no encontramos imágenes; sólo un símbolo de su sufrimiento: la cruz

Si pudiéramos hacer milagros, crearíamos una empresa de franquicias para ganar mucho dinero.

Sobre Jesús, sabemos que vivió una vida pobre, a pesar de ser el dueño del mundo.

La gloria de Jesús no estaba en hacerse famoso o rico.

La gloria de Jesús fue el hacerse hombre para servir y salvar a los pecadores.

El apóstol Juan fue conmovido por este Dios humilde.

Antes, él fue tan ambicioso hasta querer sentarse al lado del trono glorioso de Jesús.

Pero Jesús se ciñó una toalla a la cintura y le lavó los pies.

Juan siempre quería recostarse en el pecho de Jesús.

Incluso vio morir a Jesús en la cruz.

Allí, Jesús oró por sus enemigos para que fueran perdonados.

Los apóstoles vieron la gloria de Jesús muy claramente.

Cuando miramos a Jesús, vemos océanos de gracia y de verdad, como los océanos Atlántico y Pacífico.

En Jesús encontramos la verdad de que debemos ser condenados por nuestros pecados.

Pero en Jesús también encontramos la gracia de salvación, al llevar nuestros pecados en la cruz.

En el 2017 me invadió un gran hastío e indiferencia hacia la obra redentora de Dios.

No estaba de acuerdo con algunas tendencias de mi iglesia.

La palabra de Dios ya no tocaba profundamente mi corazón.

Volví a caer en una vida mezquina y egocéntrica ocupándome con mi trabajo, mi familia, mis amigos y mis pasatiempos.

Tenía otra gloria creciendo dentro de mi corazón, una gloria mundana.

Durante ese tiempo, Jesús me mostró el drama del mundo perdido a través del estudio bíblico de Apocalipsis y que Él pronto regresará.

Mientras caminaba por los hermosos Alpes, Jesús renovó mi corazón para la obra de Dios.

De la nada se me soltaron las lágrimas: hay tantos jóvenes que necesitan visión en sus vidas.

En ese tiempo de avivamiento, Jesús me llamó a tomar la responsabilidad de hacerme cargo de Su iglesia en UBF Cologne.

Me ayudó a abandonar algunos de mis pasatiempos y otras actividades.

Es un gran placer servir a la gloria de Dios.

Pude ver a tantos discípulos de Jesús escondidos que oran de todo corazón, preparan el ambiente y cuidan del rebaño de Dios.

Pude ver a un joven que encontró de nuevo el amor de Jesús, se casó con una mujer de fe y sirvió a Dios con sus dones.

Jesús se hizo hombre y me visitó en las etapas más cruciales de mi vida.

Yo le pertenezco.

Su gloria define mi vida. ¡Aleluya!

Jesús es el eterno Dios Creador.

En Jesús está la vida.

A través de Jesús, la gloria de Dios se hizo hombre y habitó entre nosotros.

¡Veamos la gloria de Jesús, la gloria del Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad! ¡Amén!